



Alvaro Rudolphy (hermano de Aurelia), Eliana Vidal y Rodrigo Bastidas.



La madre de Aurelia junto a Juan Pablo, hermano de Matilde.

“Matilde dedos verdes”: una nueva miniserie casi policial y casi romántica

CARMEN PAZ CASTAÑEDA
Hace dos años le pidieron a Alejandro Sieveking que escribiera una miniserie “romántica”. Hizo una de 20 capítulos que se llamó *Matilde dedos verdes*. El lunes comienza en el canal católico, con el mismo nombre pero con diez capítulos más.

De la romántica línea solicitada por la televisión, quedó una historia que el dramaturgo define como “de misterio, con un fondo sentimental”. La idea fue, según él, “hacer algo entretenido, con suspenso, que tocara problemas chilenos. Y con el humor ácido que está presente en mis obras actuales”.

Sieveking (autor de obras como *Animas de día claro*, *El paraíso semiperdido*, *Tres tristes tigres* y *La remolienda*) escribe para televisión desde hace dos décadas. “Para desmolear el género”, bromea. En 1972 se transmitió su serie *La sal del desierto* y *Matilde* es la primera que se produce desde su regreso a Chile, hace cuatro años.

A pesar de que le carga dilatar los conflictos, aumentó a *Matilde* porque la encontraron corta. Tomó los dos últimos capítulos y de ellos salieron diez más.

—En los dos últimos se resolvían los conflictos vertiginosamente, había una especie de *sinusitis* que la hacía melodramática, artificial.



Alejandro Sieveking.

Lo de *dedos verdes* es por la buena mano para las plantas. Matilde, interpretada por Maricarmen Arrigorriaga, tiene un invernadero y con él mantiene a toda su familia. Ella representa el trabajo, confrontado a la ociosidad. Conflicto nada de arbitrario para el autor: “Es un problema grave de la sociedad

chilena, hay mucha gente improductiva”.

Para que esa improductividad ociosa exista, ambientó a los personajes en la clase media alta de Santiago. “Es la gente que después de mucho se da cuenta que no puede estar esperando un marido para vivir, por ejemplo”.

Acomodados o en decadencia, empeñosos o improductivos, los personajes se mueven entre el amor y el suspenso, factor que Alejandro Sieveking subraya como “indispensable en el género televisivo”.

—Hay que partir de una cosa no resuelta como pretexto para tocar otros puntos, así como tienen que haber buenos y malos. Qué tan buenos y qué tan malos, eso lo pone uno.

El asunto no resuelto es la muerte de Aurelia (Pilar Cox) durante su luna de miel en Grecia con Cristián (Mauricio Pesutic). Misterioso porque murió al incendiarse la cabaña en que alojaban. El joven viudo asegura que ella no pudo arrancar, pero la familia de Aurelia especula que él la asesinó.

La historia comienza cuando ya han pasado diez días de eso y Cristián, a pesar de tener a sus padres, se instala en un departamento solo. Algunos muebles y algunos regalos del matrimonio, pero ninguna planta. Parte al jardín *Flor del inca* y conoce a su dueña, Matilde.

Clásica atracción a primera vista, que será mutuamente reprimida porque él quedó viudo hace muy poco y porque ella tiene un hermano, Juan Pablo (Rodrigo Bastidas) quien fue el pololo anterior de la difunta.

Aurelia circula en las conversaciones y aparece en forma de *racontos*. Neurótica, déspota, petulante, encantadora, víctima. Pero siempre extraña. Una muestra: para apurar al hermano de Matilde y casarse, Aurelia inventó un embarazo. Juan Pablo no quiso matrimonio. Ella conoció a Cristián, pololearon un mes y se casaron.

El misterio de su muerte más sus conductas anteriores y la constante represión de la pareja protagonista, son el eje de esta miniserie que se desarrolla en Santiago y que incluye tomas de Valparaíso y Viña del Mar.

Sieveking no tuvo mayor participación en la elección del elenco. Ahora está satisfecho, pero al principio tenía dudas, especialmente con Aurelia.

—Tenía que ser una niña muy bonita, muy sofisticada y representar un carácter muy ambiguo. Una mujer que puede ser una víctima o una esquizofrénica. Para eso se necesita una actriz y no sólo una cara bonita.

En el caso de Pilar Cox, quien no es actriz profesional, Sieveking cree que “la práctica ha sustituido al título. Excepcionalmente”.

“Es gratificante trabajar con un autor chileno”

Cuando los telespectadores vean el lunes el primer capítulo de *Matilde dedos verdes*, ya estarán grabadas más de las dos terceras partes de la historia total. Así lo cuenta orgulloso Oscar Rodríguez, el director, quien ha trabajado junto a los actores un promedio de nueve horas diarias para eso.

El ritmo viene desde la segunda semana de septiembre, cuando comenzaron las grabaciones. El venía de *Semidiós*. Algo muy distinto: longitud de teleserie y argumento brasileño.

“Siempre es gratificante trabajar con autores nacionales”, dice Rodríguez refiriéndose a Sieveking, “y siempre es bueno hacer una serie que se acerca más a costumbres y diálogos que son propios de los chilenos”.

Un tono distinto

Fuera de esa diferencia casi geográfica, el director señala otra:

—Una de las principales *gracias* de esta miniserie es que tiene un tono distinto a todas las que he hecho. No es ni una comedia ni un drama clásico, tiene elementos de las dos, pero en todo circula un humor ácido que produce un tratamiento formal y actoral diferente.

—Sieveking dice que el misterio es lo fundamental. ¿Qué diferencia hay entre el suspenso policial de *Semidiós* y el de ésta?

—Son muy distintos. El gran misterio de *Matilde* está motivado por el amor y por una personalidad complejísima como la de Aurelia. El gran resorte de *Semidiós* era la lucha de poder. Acá se reúnen personalidades extrañas y amores que no pueden ser.

—¿Pero cuál es el motor?

—Yo creo que el *leit motiv* de esta miniserie es fundamentalmente la soledad del ser humano y el cómo las personas buscan desesperadamente encontrarse. En eso discrepo un poquito de Alejandro. Porque no hay un solo personaje pleno de compañía, todos están buscando a alguien en quien apoyarse y a quien amar.

—¿Qué otros conflictos propios del chileno se tratan?

—La ociosidad de algunos enfrentada a personas trabajadoras como Matilde es un conflicto muy bien desarrollado. Según la tesis de Alejandro, se salva socialmente y para sí mismo la persona que trabaja. A través del trabajo él redime a sus personajes. También está presente el que nos dejamos llevar por la marea, que somos resignados y tendemos a aceptar las circunstancias sin lucha. Y algo muy chileno: el ser sarcásticos.